

Introducción

I

El Museo de San Isidro está ligado estrechamente a algunos episodios que las tradiciones refieren sobre la vida del Patrono de Madrid. En su solar se dice que estuvieron los aposentos que habitaron San Isidro y su esposa. El edificio actual alberga una capilla del siglo XVIII, con pinturas murales de Zacarías González Velázquez, que indica el supuesto lugar en que murió el Santo, y en sus cercanías se encuentra el pozo popularmente denominado “del milagro”, en alusión a la prodigiosa salvación de su hijo.



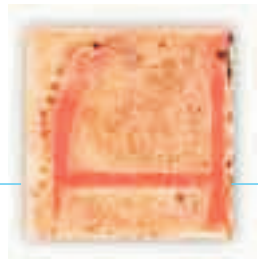
Puerta de acceso al Museo San Isidro.

El proyecto inicial del Museo ya destacaba esta vinculación intrínseca al señalar que la Institución giraría “en torno a la figura de San Isidro” como medio de reflejar el período medieval de la ciudad. En la actualidad, aunque modificadas parcialmente las primitivas bases y ampliados los límites cronológicos de sus colecciones, el Museo mantiene una importante sección relativa a San Isidro que expositivamente se desarrolla alrededor de los testimonios arquitectónicos conservados, a los que contextualiza e interpreta.

Hasta el presente, el Museo ha organizado dos exposiciones sobre el Santo o sobre aspectos directamente relacionados con él: Arqueología y tradición, en 1994 y San Isidro en las colecciones municipales en el 2000, ambas coincidentes con fechas claves en el desarrollo de la Institución. Así, la primera sirvió como presentación del futuro museo y de las recuperadas estructuras arquitectónicas del antiguo palacio de los condes de Paredes y en el capítulo correspondiente a San Isidro se trataron la documentación medieval (el arca funeraria y el manuscrito de Juan Diácono), y los distintos lugares madrileños relacionados con su culto.

Detalle de la Capilla de San Isidro con sus pinturas murales.

Detalle de letra capitular y primera hoja del manuscrito conocido como Códice de Juan Diácono.



Por su parte, San Isidro en las colecciones municipales fue organizada con motivo de la inauguración del Museo y reunió 70 objetos, en distintos formatos y soportes, pertenecientes al Ayuntamiento de Madrid, que fueron distribuidos en tres ámbitos temáticos: vida y muerte de San Isidro, iconografía de San Isidro y Santa María de la Cabeza y la Romería de San Isidro (Pérez Navarro, 2001: 206).

La actual muestra reviste, también, una especial relevancia para el Museo, ya que se trata de la primera fase de construcción de su exposición permanente. Exposición que cubrirá la evolución cultural en el valle del Manzanares durante la Prehistoria y la Antigüedad, la fundación de la ciudad y su desarrollo durante la Edad Media hasta la instalación de la Corte en 1561.

II

El punto de partida para acercarnos a San Isidro lo constituyen los escasos y tardíos datos sobre los orígenes de esta devoción, hasta el punto que lo único que podemos afirmar es que durante la Baja Edad Media se documenta en Madrid la existencia de un culto local a unas reliquias aparecidas en el siglo XIII y custodiadas en la parroquia de San Andrés, que tenían fama de taumatúrgicas y propiciadoras de lluvia. Las reliquias serían identificadas con un santo labrador, natural de la villa, y los principales rasgos de su leyenda quedarían registrados en un manuscrito y un arca sepulcral decorada con los milagros atribuidos al Santo.

El manuscrito, conocido desde el siglo XVII como Códice de Juan Diácono, y el arca son los testimonios más antiguos conservados sobre San Isidro y prácticamente los únicos de época medieval. Ambos son coetáneos, realizados a finales del siglo XIII, y constituyen la fuente más directa y principal sobre el Santo y los orígenes de

su culto en Madrid. Uno y otro recogen los detalles que la tradición oral retuvo sobre el personaje, centrándose en su actividad taumatúrgica, mientras que los datos estrictamente biográficos son muy escasos y ambiguos.

Esos pocos detalles nos dibujan a un santo labrador, con escasos bienes materiales, casado y padre de un hijo, que vivió en los alrededores de Madrid, en una pequeña casa cercana a un campo, propiedad de un caballero de la villa, para el que trabajaba como siervo a cambio de un sueldo anual. Persona sencilla, afable y extremadamente devota, visitaba diariamente las iglesias para orar y practicaba la caridad. A su muerte fue enterrado en el cementerio de la parroquia de San Andrés, donde, ya en el siglo XIII sería localizado su cuerpo y trasladado al interior de la iglesia.





Sala "En Madrid perdura el recuerdo", donde se exponen los Milagros del Santo.

III

El otro gran bloque de información sobre el Santo está constituido por la documentación relativa a los procesos de canonización iniciados en 1593 y en los trabajos de Alonso de Villegas, Jaime Bleda o Jerónimo de la Quintana, entre otros, sin olvidar la particular aportación realizada por Lope de Vega. A través de ellos se fija el nuevo perfil biográfico del Santo, reelaborado a partir de las antiguas tradiciones medievales recogidas en el Códice, a las que fueron añadidas otras más recientes. En ese momento se concretan las fechas principales de su vida, aunque no siempre con acuerdo general, relacionándola con episodios claves de la Reconquista y de la historia de la Villa, y se matizan los caracteres medievales para adecuarlos a un nuevo contexto social. La geografía urbana se puebla de referencias al Santo, al que se relaciona con lugares, estancias, fuentes y pozos e, incluso, tras el providencial hallazgo de las reliquias atribuidas a su esposa, el área de influencia se ampliará hacia el valle del Jarama y zonas de la sierra norte.

La nueva presentación de las Salas de San Isidro se ha organizado en tres apartados: "En Madrid perdura el recuerdo", "En presencia del Santo" y "Un hermoso sepulcro para la gloria humana". Estos apartados, cuyos títulos han sido tomados del manuscrito del Diácono Juan, plantean al espectador una comparación entre la figura del santo medieval y la surgida de la reelaboración hagiográfica de fines del siglo XVI.

Así, la primera parte examina la documentación más antigua sobre San Isidro —el manuscrito y el arca—, con los escasos datos biográficos registrados y los cinco milagros del Santo, algunos de los cuales son poco conocidos del público, y que se presentan a través de las escenas de su arca funeraria. La falta de disponibilidad de ambos documentos, propiedad del Arzobispado de Madrid, ha sido soslayada con la ayuda de grandes fotografías que permiten visualizar mejor los principales asuntos.



Arca de San Isidro.



Salas del Museo con la colección de obras.



“En presencia del Santo”, muestra los nuevos elementos aportados a la biografía y milagros de San Isidro, algunos de los cuales, como el milagro de la fuente, el del pozo o la incorporación de Santa María de la Cabeza con sus tradiciones

anejas, adquirirán gran popularidad y desarrollo artístico. En este apartado se integran conceptualmente los elementos arquitectónicos conservados del antiguo palacio de los condes de Paredes, el pozo y la capilla, vinculados a la tradición sobre el Santo desde finales del siglo XVI. La capilla, construida a principios del XVII, fue profundamente reformada entre 1782 y 1789, momento del que data su actual decoración mural. Ésta fue encargada al pintor madrileño Zacarías González Velázquez y aun siendo una obra de juventud consiguió una síntesis de novedades iconográficas de gran interés. Las escenas, alusivas a la muerte y apoteosis del Santo, están dispuestas en una secuencia desde los pies al altar que culmina con la talla de San Isidro, obra anónima del siglo XVII (Carrera Hontana, 1994: 144).

Finalmente, la tercera parte presenta los distintos lugares en los que, desde el siglo XIII, han reposado las reliquias del Santo. Especial atención se presta al conjunto religioso de San Andrés, con las capillas anejas del Obispo y San Isidro. En él se centrará el culto al Santo durante más de 600 años, hasta la traslación de sus restos a la Colegiata de San Isidro, donde se custodian en la actualidad junto a los de Santa María de la Cabeza.

Para el desarrollo de estos dos últimos apartados se ha contado con una importante colección de obras, generosamente depositadas por el Museo Municipal de Madrid, a las que se unen otras recientemente adquiridas por el Museo de San Isidro y que, como el óleo “Santa María de la Cabeza”, obra de Alonso del Arco, o la talla anónima “San Isidro y el milagro de la fuente”, son mostradas al público por primera vez.

Pozo del Milagro.

